

SESIÓN 6: LA MAYORDOMÍA: El uso disciplinado del dinero

La mayordomía

El uso disciplinado del dinero

Veamos 10 principios para dar extraídos del Nuevo Testamento:

1) Dios es el dueño de todo lo que posees

1 Corintios 10:26 cita el Salmo 24:1, que dice «la tierra es del Señor y todo lo que hay en ella». Donald Whitney pone un ejemplo muy práctico al respecto: «Para la mayoría de nosotros, la casa a la que hoy le decimos “mi casa”, otra persona la llamaba “mi casa” hace pocos años. Y dentro de algunos años, alguien más la llamará “mi casa” [...]. Simplemente administramos de manera temporal las cosas que le pertenecen eternamente a Dios. Probablemente usted ya cree eso en teoría, pero su manera de dar refleja qué tan genuinamente lo cree».

José estaba al gobierno de la casa de Potifar, y aunque usaba los recursos de este para cubrir sus propias necesidades, su principal tarea era velar por los intereses de Potifar. De la misma manera, como siervos de Dios Él nos permite y desea que disfrutemos de aquello que ha puesto bajo nuestro gobierno, pero debemos tener en mente que nuestra tarea no es el materialismo o el hedonismo sino la extensión de Su reino.

En un encuentro online de GBU, Jaime Llenas, asesor en Grupos Bíblicos Graduados, nos transmitió que como iglesia **no podemos hacer la misión cuando hemos perdido la visión**. Es decir, cuando el fin último de nuestra vida es vivir o disfrutar, hemos perdido la razón de ser, el sentido de existir. Volvemos a lo mismo de siempre: no tiene sentido invertir mis recursos en aquello que se va a terminar de un momento a otro, sino invertirlo en lo que va a durar para siempre, es decir, el reino de Dios.

Hageo 2:8 dice «La plata es mía y el oro es mío, dice el Señor de los Ejércitos Celestiales». Por tanto, lo que debemos preguntarnos no es «¿Cuánto de mi dinero debería darle al Señor?», sino, más bien **¿Cuánto del dinero de Dios debería conservar por ahora?**.

2) Ofrendar es un acto de adoración

En Filipenses 4:18, el apóstol Pablo agradece a los cristianos de Filipos su ayuda económica; escribió: «Por el momento, tengo todo lo que necesito, ¡y aún más! Estoy bien abastecido con las ofrendas que ustedes me enviaron por medio de Epafrodito. Son un sacrificio de olor fragante aceptable y agradable a Dios».

Sabemos que leer la Palabra es adoración, que orar es adoración, que cantar es adoración... pero creo que pasamos por alto que ofrendar también es adoración. Por ejemplo, en nuestro culto de los domingos la ofrenda no debe tomarse como un momento aparte del resto. Personalmente me ha sucedido que hasta que me leí esto y me dí cuenta, el momento de la ofrenda era simplemente ingresar dinero en la cuenta de la iglesia, sólo que en medio del culto y sin un cajero automático. Pero aunque esto último tenga parte de verdad, no debemos perder de vista que en primer lugar y en última instancia es a Dios a quien estamos dándole el dinero.

→ **¿Pregúntate: estás ofrendando como un acto de adoración o simplemente estás ingresando dinero?**

El Señor dice: «Nadie se presentará ante mí con las manos vacías» (Éxodo 23:15). Es decir, que como vimos hace unos domingos, aunque nos hayamos acostumbrado a dar el dinero de forma electrónica o a echarlo en la cesta una vez al mes, deberíamos tener dinero físico en las manos para darlo cuando participamos juntos de la ofrenda a Dios los domingos. Así, mientras ofrendamos, podemos dar gracias al Señor por su bondad y sus regalos, así como expresar adoración en oración.

[**¡OJO!** Esto no significa que el que esté acostumbrado a dar todo de una sola vez deba dar la misma cantidad todos los domingos o tenga que presentarse siempre con la misma cantidad en las manos – a no ser que realmente tengas el dinero para hacerlo –. Por ejemplo, yo simplemente reparto el dinero semanalmente y doy cada semana lo planificado. Lo vamos a ver luego, pero cada uno debería dar según haya prosperado, sea más o menos].

3) Ofrendar refleja fe en la provisión de Dios

Leamos Marcos 12:41-44:

Jesús se sentó frente al lugar donde se depositaban las ofrendas, y estuvo observando cómo la gente echaba sus monedas en las alcancías del templo. Muchos ricos echaban grandes cantidades. Pero una viuda pobre llegó y echó dos moneditas de muy poco valor. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Les aseguro que esta viuda pobre ha echado en el tesoro más que todos los demás. Estos dieron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento».

→ Piensa:

- ¿A quién te pareces más: a los ricos o a la viuda? ¿Das de lo que te sobra o con generosidad?
- ¿Serías capaz de actuar como actuó esta viuda?

Esta mujer dio todo lo que tenía porque confiaba plenamente en que Dios supliría sus necesidades por completo. Creo que pueden ser tres los motivos que nos lleven a no dar con generosidad: 1) la negligencia: no administrar correctamente nuestro dinero, es decir, no planificarnos ni organizarnos; 2) el egoísmo: no querer dar para tener más para nosotros; y 3) el miedo: tener miedo a dar y quedarnos sin nada.

Pero respecto a esto último, Dios nos revela claramente en las escrituras que, si Él cuida de los pájaros, cuidará también de nosotros, pues somos sus propios hijos (Mateo 6); si los padres terrenales saben dar buenas cosas a sus hijos, ¿cómo no nos va a proveer nuestro Padre celestial de las necesidades diarias? (Mateo 7).

No tenemos entonces razones para dudar de que Dios nos proveerá. Cuanto más grande sea nuestra fe en esto, mayor será nuestra voluntad para arriesgarnos y ofrendarle. Cuanto menos creamos en Dios, menos querremos ofrendarle.

La viuda de esta historia actuó justo al contrario que el joven rico. A este, Jesús le dijo: «Vende todo lo que tienes, dalo a los pobres y sígueme» (Marcos 10); pero Él se negó y se fue triste, porque amaba más sus riquezas que a Dios y tenía miedo de perderlas para siempre. Jesús no siempre ordena que Sus seguidores vendan todo lo que tienen – por ejemplo, los apóstoles seguían teniendo una casa –; pero hay ocasiones, como esta, en la que Jesús sí que lo hace. En palabras de David Platt, autor del libro “Radical”, «¿qué hay de ti y de mí? ¿Estamos dispuestos a preguntarle a Dios si desea que vendamos todo lo que tenemos y le demos el dinero a los pobres?».

4) La ofrenda debe ser sacrificial y generosa

Leamos ahora 2 Corintios 8:1-5:

Ahora quiero que sepan, amados hermanos, lo que Dios, en su bondad, ha hecho por medio de las iglesias de Macedonia. Estas iglesias están siendo probadas con muchas aflicciones y además son muy pobres; pero a la vez rebosan de abundante alegría, la cual se desbordó en gran generosidad. Pues puedo dar fe de que dieron no solo lo que podían, sino aún mucho más. Y lo hicieron por voluntad propia. Nos suplicaron una y otra vez tener el privilegio de participar en la ofrenda para los creyentes de Jerusalén. Incluso hicieron más de lo que esperábamos, porque su primer paso fue entregarse ellos mismos al Señor y a nosotros, tal como Dios quería.

La iglesia de Macedonia, aun siendo «muy pobre», dio más de lo que tenía, en su ardiente deseo por cubrir las necesidades de los creyentes de Jerusalén. Es decir, su motivación era el amor. Y de hecho, vemos en 1 Corintios 13 que el primer adjetivo con el que Pablo describe al amor es “sufrido”. **Pero recordemos que nuestra ofrenda no es sufrida a menos que nos sacrifiquemos para ofrendar.**

No obstante, no sufrimos por amor al arte, sino por amor a aquellos que necesitan ayuda. Y como vemos en 2 Corintios 8-9 no tenemos abundancia para quedárnosla sino para compartirla y cubrir las necesidades de otros. Respecto a estos pasajes, Calvino llegó a la conclusión de que «no se puede permitir que nadie muera de hambre».

Y podríamos preguntarnos: ¿acaso estoy yo permitiendo que alguien muera de hambre?

Bueno, somos perfectamente conscientes de las miles de personas que mueren de hambre cada hora en continentes como África o Asia, mientras que en occidente gastamos dinero en cosas como un televisor con una pantalla más grande, más muñecos para adornar mi estantería, o un móvil con una mejor cámara de fotos.

Todo esto es lícito y tiene lugar a su debido tiempo. Pero David Platt dice lo siguiente. Poned atención:

Como dije, poco de lo que tenemos podría considerarse necesario y, como vivimos en nuestra cultura, estamos rodeados de lujos. Entonces, ¿por qué no comenzar un proceso en que nos limitemos y eliminemos algunos de nuestros bienes? ¿Por qué no comenzar a vender y deshacernos de los lujos por el bien del pobre que está a nuestra puerta? ¿Por qué no empezar a operar con la idea de que Dios nos ha dado en exceso, no para que tengamos más, sino para que podamos dar más?

Ahora nos estamos poniendo radicales.

O tal vez, nos estamos poniendo bíblicos.

Atrevámonos a llevar las cosas un paso más adelante. **¿Y si le pusiéramos un tope a nuestro estilo de vida? ¿Y si llegáramos a un punto en que trazáramos una línea y dijéramos: «Esto es suficiente, y eliminaré todo lo que tenga o gane por encima de esta línea»?**

El autor reconoce que no debemos responder a estas preguntas de manera legalista. Cada uno debe decidir en su corazón cuánto dar; y no den de mala gana ni bajo presión, «porque Dios ama a la persona que da con alegría» (2 Corintios 9:7). Pero, al mismo tiempo, el descuido de los pobres es un barómetro de nuestra condición espiritual, «e ilustra mucho respecto a dónde está nuestro corazón». «El asunto [de dar sacrificialmente] no es solo satisfacer una necesidad temporal ni cambiar una estadística que nos conmueve; el asunto es exaltar la gloria de Cristo mientras expresamos su evangelio a través de la generosidad radical de nuestras vidas».

5) Ofrendar refleja la integridad espiritual

Vamos a Lucas 16:10-13:

Si son fieles en las cosas pequeñas, serán fieles en las grandes; pero si son deshonestos en las cosas pequeñas, no actuarán con honradez en las responsabilidades más grandes. Entonces, si no son confiables con las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas riquezas del cielo?; y si no son fieles con las cosas de otras personas, ¿por qué se les debería confiar lo que es de ustedes? Nadie puede servir a dos amos. Pues odiará a uno y amará al otro; será leal a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero.

De esta manera, nuestra ofrenda refleja cuánto nos amamos a nosotros mismos y cuánto amamos a Dios. Aquella persona que esté cerca de Cristo amará a Cristo, y esto se mostrará en su ofrenda. Es más, no sólo amará a Cristo sino que pensará como Cristo y mirará por los intereses de su Padre celestial.

→ Evalúa: «si después de [tu] muerte, con el fin de vislumbrar [tu] compromiso con Cristo, un biógrafo o [tus] hijos hojearan el registro de lo que [hiciste] con [tu] dinero, ¿a qué conclusión llegarían?».

6) Ofrenda por amor y no por deber

Ya lo vimos antes cuando hablábamos de la ofrenda sacrificial. El amor debe ser el motor que impulse nuestra ofrenda. En 2 Corintios 8:8 Pablo les dijo a la iglesia de Corinto: «No estoy ordenándoles que lo hagan, pero pongo a prueba qué tan genuino es su amor al compararlo con el anhelo de las otras iglesias».

No obstante, recordemos que amar no es una emoción sino una acción, y principalmente se pone en práctica al dar, tanto nuestro tiempo como nuestro dinero.

Al mismo tiempo, lo que debe impulsarnos a amar es el Evangelio, teniendo en mente que Dios «no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros» y que «nos dará también con él todas las cosas» (Romanos 8:32).

7) Ofrenda de buena gana, agradecida y alegremente

Volvamos una vez más a 2 Corintios 9:7: «Dios ama al dador alegre». Hay quien ofrenda como quien le paga a Hacienda, pero esa no es la forma correcta de ofrendar – a no ser que te encante que te cobren impuestos –. «Un hombre dijo: “Existen tres clases de ofrendas: la ofrenda rencorosa, la ofrenda obligada y la ofrenda agradecida. La ofrenda rencorosa dice: ‘Tengo que dar’; la ofrenda obligada dice: ‘Debo dar’; la ofrenda agradecida dice: ‘Quiero dar’”».

Imaginaos que un domingo se presenta Jesús en nuestra iglesia, sube al púlpito y dice que utilizará todo el dinero recogido en ese día para la extensión de su reino. ¿Acaso ofrendaríamos con tristeza o desgana en nuestro corazón? Seguro que muchos de nosotros echaríamos directamente la cartera en la cesta. Espero que se me entienda, pero con estas ganas es con las que deberíamos ofrendar a Dios.

8) Ofrendar es una respuesta apropiada a necesidades reales

En el libro de los Hechos, más concretamente en los capítulos 2:43-45, 4:32-35 y 11:27-30, los cristianos ofrendaron para necesidades puntuales que habían de ser cubiertas. Una de esas necesidades fue proveer del mantenimiento básico a los miles de nuevos creyentes que se

habían convertido en Jerusalén debido a la llegada del Espíritu Santo mientras celebraban el festival anual judío. Recoger una ofrenda especial era una manera práctica de cubrir a estos creyentes: la necesidad particular fue comunicada, y los creyentes actuaron en consecuencia haciendo una colecta dirigida específicamente a ella.

9) La ofrenda debería ser planificada y sistemática

Veamos 1 Corintios 16:1-2: «En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas».

Muchas de las necesidades son continuas, como las misiones, los hambrientos y el sustento de la iglesia local, de manera que ofrendar sistemáticamente es la forma más eficiente de usar el dinero, en lugar de hacer ofrendas especiales continua e incesantemente.

Consideremos 3 observaciones acerca del texto que hemos leído:

- 1) Pablo les dijo a los cristianos que ofrendaran **«el primer día de la semana»**. Lo más probable es que estos cristianos recibieran su paga cada día o cada semana, de manera que así podían entregar cada domingo la ofrenda correspondiente a la paga recibida. En nuestro caso, la mayoría de las personas reciben la paga mensualmente, por lo que podríamos dividir nuestra ofrenda en los 4 domingos del mes para poder dar la ofrenda cada semana.
- 2) Pablo dijo que **«cada uno de ellos»** debía hacer esto. Es decir, la ofrenda no es sólo para quien esté trabajando o reciba una pensión, sino que es para todos los creyentes. Del mismo modo que participamos del resto del tiempo de reunión un domingo y no nos planteamos si deberíamos hacerlo, la ofrenda es, como decíamos, adoración a Dios, de manera que cada cristiano tiene el deber y el privilegio de ofrendar. «No podemos excusarnos de ofrendar financieramente bajo el argumento de que ofrendamos nuestro tiempo o nuestros talentos. [...] [tampoco] podemos eximirnos totalmente de ofrendar por estar pasando un mal momento económico, o porque estamos jubilados, o porque somos adolescentes» – de hecho, los jóvenes somos conscientes de que sí tenemos dinero para salir, ir al cine, comer en la calle y etcétera –.
- 3) Por último, Pablo dice que cada uno deberá ofrendar **«según haya prosperado»**. Es decir, que cuanto más prosperemos más deberemos dar, por lo general. Por ejemplo, si yo tengo una paga mensual y una semana me regalan 100 euros, debería ofrendar una parte. De la misma manera, si un mes no recibo el dinero que debería haber recibido, tal vez sea sabio reducir la cantidad que normalmente ofrendo, sólo por por este mes.

Debemos tener en cuenta que la Biblia no establece un porcentaje de lo que cada uno debería ofrendar. Como vimos en la predicación “Mi diez o mi todo”, «el 10 por ciento no es el techo hasta donde debe llegar la ofrenda, sino el piso desde el cual crecer».

CONSEJO PRÁCTICO: «Cada vez que [recibamos] un aumento de sueldo, a menos que haya circunstancias excepcionales, [planifiquemos] dar un mayor porcentaje de lo que ofrendamos hoy. El aumento de porcentaje puede ser poco o mucho, pero [fijemos] una meta para ofrendar sistemáticamente más a Dios cada vez que [prosperemos]».

10) La ofrenda generosa acarrea abundante bendición

Dejando a un lado la herejía de la «teología de la prosperidad», que básicamente obliga a Dios a aumentar tu riqueza material cuando tú ofrendas, nuestro Señor Jesús dijo en Lucas 6:38: «Den, y recibirán. Lo que den a otros les será devuelto por completo: apretado, sacudido para que haya lugar para más, desbordante y derramado sobre el regazo. La cantidad que den determinará la cantidad que recibirán a cambio». Y no se trata de una idea aislada, sino que de nuevo en 2 Corintios 9:6-8 se nos dice lo mismo: «Recuerden lo siguiente: un agricultor que siembra solo unas cuantas semillas obtendrá una cosecha pequeña. Pero el que siembra abundantemente obtendrá una cosecha abundante. Cada uno debe decidir en su corazón cuánto dar; y no den de mala gana ni bajo presión, «porque Dios ama a la persona que da con alegría». Y Dios proveerá con generosidad todo lo que necesiten. Entonces siempre tendrán todo lo necesario y habrá bastante de sobra para compartir con otros». Esta bendición de la que se nos habla no es necesariamente material, sino, mas bien, espiritual. En todo caso, si Dios nos bendice con riquezas materiales, el propósito es que tengamos oportunidad para ser generosos – como vemos 2 Corintios 9:11 –.

Tengamos cuidado con tres enemigos de la ofrenda generosa:

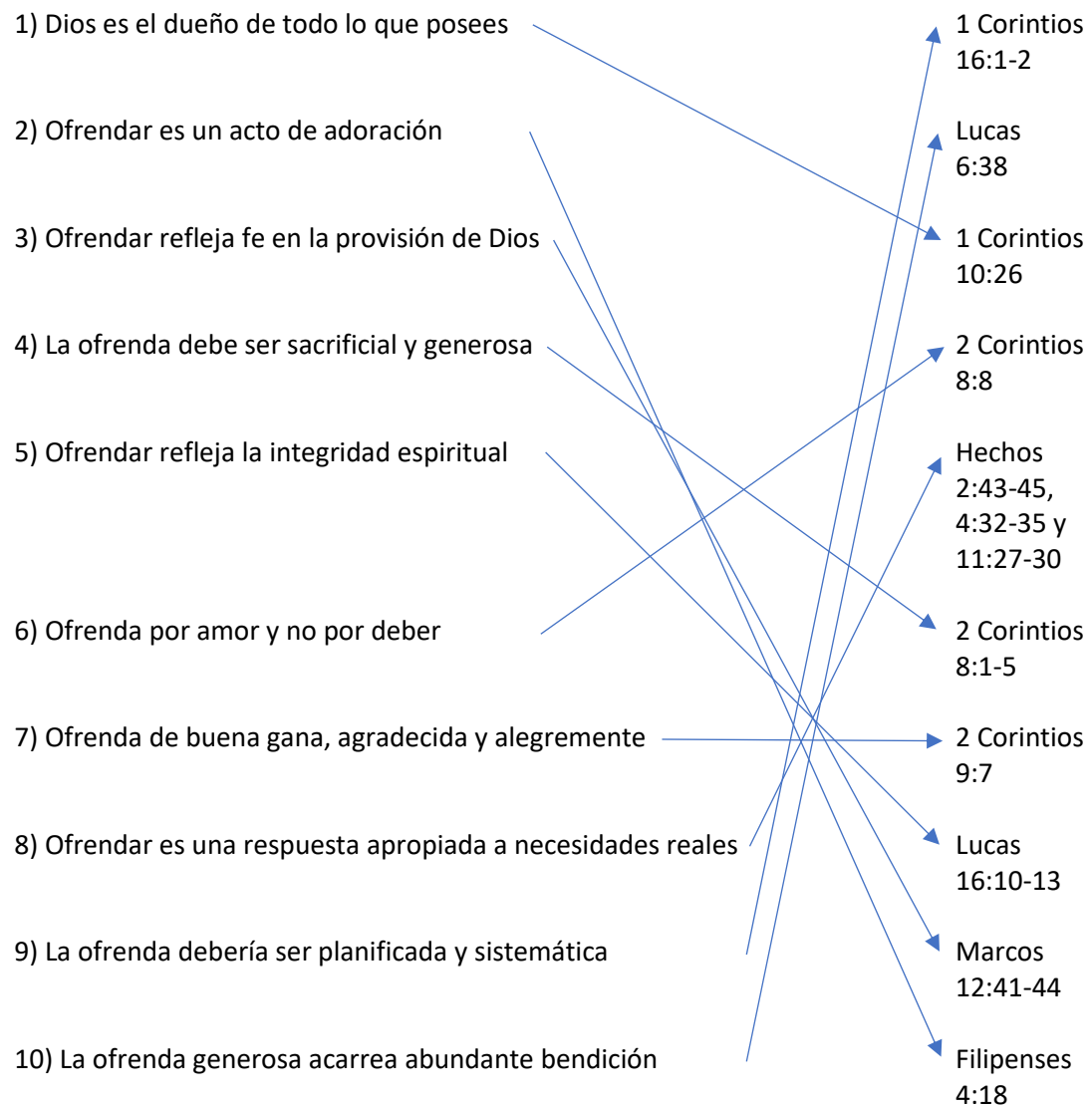
- 1) El mundo (la propaganda deja bien claro que quiere el dinero de Dios);
- 2) El egoísmo (los deseos de la carne);
- 3) El diablo (quien nos tienta a despilfarrar).

Pero si realmente Dios nos ama tanto como para dar al único Hijo que tenía por nosotros, confiemos en que nos dirá como usar el dinero de manera que nos bendiga más de lo que lograríamos usándolo a nuestra forma. Requiere fe creer que si damos en la Tierra haremos tesoro en el Cielo, pero es real, y un día podremos disfrutar de la recompensa que Dios nos dé cuando estemos junto a Él.

RECAPITULAMOS: Une con flechas el principio bíblico con su pasaje correspondiente.

- | | |
|---|---|
| 1) Dios es el dueño de todo lo que posees | 1 Corintios
16:1-2 |
| 2) Ofrendar es un acto de adoración | Lucas
6:38 |
| 3) Ofrendar refleja fe en la provisión de Dios | 1 Corintios
10:26 |
| 4) La ofrenda debe ser sacrificial y generosa | 2 Corintios
8:8 |
| 5) Ofrendar refleja la integridad espiritual | Hechos
2:43-45,
4:32-35 y
11:27-30 |
| 6) Ofrenda por amor y no por deber | 2 Corintios
8:1-5 |
| 7) Ofrenda de buena gana, agradecida y alegremente | 2 Corintios
9:7 |
| 8) Ofrendar es una respuesta apropiada a necesidades reales | Lucas
16:10-13 |
| 9) La ofrenda debería ser planificada y sistemática | Marcos
12:41-44 |
| 10) La ofrenda generosa acarrea abundante bendición | Filipenses
4:18 |

SOLUCIÓN



Algunos principios más para dar, extraídos de 2 Corintios 8-9, por John Stott [expuestos en el libro “La gracia de dar”]:

- **Dar es una expresión de la gracia de Dios.** En el capítulo 8 Pablo empieza mencionando “la gracia que Dios ha dado a las iglesias de Macedonia” (v.1). Es decir, no es que las iglesias de Macedonia fueran generosas por sí mismas, sino porque Dios había puesto generosidad en sus corazones.
- **Dar puede ser un don del Espíritu.** Como vemos, Pablo habla de “la gracia que Dios ha dado a las iglesias de Macedonia”. Es un don espiritual de Dios. Y «aquellos a quienes Dios da recursos económicos tienen la responsabilidad de ser buenos administradores de esos recursos».
- **Dar contribuye a la igualdad.** Esto lo vemos reflejado en 2 Corintios 8:13-15. Y ¿cómo ha de ser esta igualdad? No se trata de igualitarismo, es decir, no es que todos tengamos exactamente lo mismo y exactamente en la misma medida. No somos robots; sino que busca poner punto y final a la disparidad social extrema. Como dice el autor, «si nos da vergüenza visitar la casa de alguien, o invitar a alguien a nuestra casa debido a la disparidad de nuestras economías, algo falla; la desigualdad es demasiado grande puesto que ha roto la comunión». Y la ausencia de comunión es incompatible con la vida cristiana. «[C]uando los cristianos damos contribuimos a que haya igualdad».
- **Dar tiene un significado simbólico.** Una ofrenda no solo significa un ingreso económico, sino que, como hemos visto, refleja lo que hay en nuestro corazón. «[N]uestra ofrenda puede expresar nuestra teología. Por ejemplo, cuando contribuimos a organizaciones evangelísticas, estamos expresando nuestra confianza en que el evangelio es poder de Dios para salvación [...]. Cuando damos para el crecimiento de la Iglesia, reconocemos la centralidad que ésta tiene en los propósitos de Dios, y su deseo de que ésta crezca». Etcétera.

Consejos prácticos para usar disciplinadamente el dinero:

- **Hacer un presupuesto:** dividir nuestro dinero en partidas y anotar los movimientos. Sólo es útil si se usa, por lo que es útil si lo cumplimos a rajatabla [obviamente, tratemos de hacer un presupuesto flexible]. Podemos hacerlo a mano, utilizar una hoja de cálculo o un programa informático de contabilidad. Sea como sea, es un medio muy práctico para controlar cómo invertimos el dinero [[contar experiencia personal con la hoja de Excel](#)]. Howard Dayton, en su libro “Tu dinero cuenta”, da cinco sugerencias para presupuestar:
 - **Pon al día tus cuentas al final de mes o de la semana.** [Hazme caso, hazlo, porque luego se acumula el trabajo y te llevas una hora pasando gastos al ordenador].
 - **Ten una cuenta de ahorros por separado.** Si vas a ahorrar, guarda el dinero en otro lugar; así evitarás la tentación de gastarlo.
 - Para comprender mejor el impacto de tu gasto, **piensa en el costo anual.** Si por ejemplo gastas 10 euros en comer todos los días, al año son 3650€.
 - **Evita hacer compras impulsivas.** «Cada vez que sientas la urgencia de comprar algo no planeado previamente, colócalo en tu “lista de impulsos” y ora sobre la compra durante varios días. Al hacerlo, el impulso suele desaparecer.

- **Incluye en el presupuesto una paga para ti**, y para tu cónyuge en el caso de estar casado. Así tendrás una cantidad personal que podrás gastar como desees, siempre y cuando no te excedas de lo presupuestado.
- **No endeudarse.** En el Antiguo Testamento, las deudas eran consideradas una maldición (Deuteronomio 28:15 y 43-44). Además, implican un futuro incierto, porque presuponemos que tendremos suficiente dinero como para saldarlas; y pueden negarle a Dios oportunidades para obrar en nuestras vidas, así como para demostrarnos que Él es real y puede proveernos.
- **Buscar consejo.** Dice Proverbios 11:14: «Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; Mas en la multitud de consejeros hay seguridad». Si no tienes consejeros sabios a tu alrededor, busca cultivar la amistad con personas que teman a Dios – una vez más, vemos la importancia del discipulado –.
- Más recursos:
 - Libro “Tu dinero cuenta”, de Howard Dayton [LO PUEDO PRESTAR]
 - Libro “La gracia de dar”, de John Stott [LO PUEDO PRESTAR]
 - Web de Tres-e (<https://www.tres-e.org/>)
 - Curso “El dinero”, de Coalición por el Evangelio (<https://www.coalicionporelevangelio.org/curso/el-dinero/#el-proposito-de-dios-para-las-riquezas>)
 - Artículo “10 principios prácticos sobre la ofrenda”, de Coalición por el Evangelio (<https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/10-principios-practicos-sobre-la-ofrenda/>)
 - Predicación “Mi diez o mi todo”, de Moisés Peinado (https://www.youtube.com/watch?v=P26ijE5_5I0)

En conclusión, en palabras de John Stott, «Como administradores, nuestra mayor meta es promover la gratitud a Dios para su gloria».

Algunos consejos finales

1. Versículo 7: **Desecha las fábulas profanas** → **Estamos bombardeados por la propaganda.** Recuerda: «**el ejercicio corporal [los caprichos] para poco es provechoso**» (versículo 8). **Cuando todo nuestro dinero va dirigido a nosotros, debemos saber que no estamos actuando como Dios desea, y que es dinero perdido que podríamos estar utilizando para bendecir a otros y edificar en nuestra vida presente y para la futura.**
2. **Cuídate del legalismo.** No podemos juzgar a los demás porque no hacen las cosas como nosotros las hacemos – porque no ofrendan la misma cantidad que nosotros –. Muchos podrían haber dicho que la viuda que entregó sus dos monedas era una tacaña, pero Jesús la alabó por su fe. Así que **no somos más espirituales por el hecho de dar más. Como dijimos, las disciplinas son un medio, no un fin.**
3. Filipenses 2:12,13 → 12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, **ocupaos en vuestra salvación** con temor y temblor, 13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.
El versículo dice OCUPAOS. Y no se está refiriendo a que podemos perder la salvación, no; sino que hace énfasis en ser diligente y actuar para cuidar esa salvación. **Practica las disciplinas espirituales y mima esa salvación de manera que la gente vea que tú eres salvo.**

4. **Ten en cuenta que las disciplinas espirituales pueden ser el caparazón de la santidad, pero estas actividades no necesariamente implican conversión.**
Cuando tenemos hambre no hace falta que nadie nos diga que comamos para que nos pongamos a hacerlo. Del mismo modo, **lo que necesitamos no son disciplinas, sino hambre de Dios.** De nuevo, las disciplinas son EL MEDIO. Podríamos decir que son los cubiertos con los que nos llevamos el alimento a la boca para saciarnos. ¿Y nos saciamos de las disciplinas; nos saciamos de los cubiertos? NO. Nos saciamos del alimento: Jesucristo, el pan de vida.
5. **Ten cuidado con descuidar las Disciplinas Espirituales.** Como dijo William Barclay, «Sin disciplina, nadie ha alcanzado eminencia alguna, y nadie que la haya alcanzado, la ha mantenido jamás sin disciplina». El peligro de descuidar las Disciplinas Espirituales es el peligro de producir poco fruto espiritual, y **que tu vida signifique poco para el reino.**
6. **Hay libertad al adoptar las Disciplinas Espirituales.** Hay una libertad en la vida cristiana que no viene a través de la indolencia, sino de la disciplina. Cualquiera que alguna vez haya tratado, por ejemplo, de tocar una guitarra, sabe que la libertad y habilidad musical para hacer que tocar el instrumento parezca fácil solo se logra tras décadas de práctica disciplinada. Elisabeth Elliot explica que «la libertad y la disciplina han llegado a considerarse como mutuamente excluyentes, cuando, de hecho, la libertad no es en absoluto lo opuesto, sino la recompensa final, de la disciplina».
7. **Todos los cristianos están invitados a disfrutar de Dios y de las cosas de Dios a través de las Disciplinas Espirituales.** Jesús fue el hombre más feliz, y, al mismo tiempo, el más disciplinado. **Aprende a contemplar a Jesús a través de las Disciplinas, dejando que el Evangelio te restaure, te haga ver tu necesidad de Cristo y la provisión infinita de gracia y misericordia que la fe en Cristo nos brinda.**

Referencias

“Disciplinas Espirituales para la vida cristiana”, de Donald Whitney.

LA MAYORDOMÍA

Radical, de David Platt.

La gracia de dar, de John Stott.

Tu dinero cuenta, de Howard Dayton.